

“NO TE DES POR VENCIDO CON DIOS”

Mensaje para el decimonoveno domingo después de Pentecostés

Del pastor Norman Staker

19 de octubre de 2025

GÉNESIS 32: 22-31 ** 2 TIMOTEO 3: 14-4:5 ** LUCAS 18: 1-8

GRACIA, MISERICORDIA Y PAZ DE DIOS NUESTRO PADRE Y DE
NUESTRO SEÑOR Y SALVADOR JESUCRISTO. AMÉN. ¡HA
RESUCITADO! ¡EN VERDAD HA RESUCITADO!

En cierta ciudad había un juez que ni temía a Dios ni respetaba a la gente. En esa ciudad había una viuda que acudía a él con insistencia: «Hazme justicia contra mi adversario». Por un tiempo se negó; pero después se dijo: «Aunque no temo a Dios ni respeto a nadie, como esta viuda me sigue molestando, le haré justicia, para que no me agote viniendo continuamente».

¿Has oído alguna vez el dicho «quien rechina, engrasa»? Este proverbio suele usarse con desdén. Sugiere que la única razón por la que se aplica la «grasa» es para eliminar la molesta molestia del chirrido, ya sea un chirrido agudo y constante o un crujido grave y recurrente. En ese sentido, este proverbio puede revelar nuestros sentimientos y reacciones ante los quejosos crónicos, ya sean clientes, compañeros de trabajo, niños o incluso miembros de la iglesia. Nunca nos quejamos, ¿verdad? Los que rechinan son aquellos que han aprendido que si se quejan en voz alta y durante suficiente tiempo, con el tiempo pueden salirse con la suya. Sus tácticas son efectivas, pero desagradables.

¿Alguna vez has sentido que tenías que arrastrarte a gatas hasta Dios para que te prestara atención? No es algo que a nosotros, los que nos consideramos personas rectas, nos guste hacer. Pero imagino que cada uno de nosotros ha tenido algún momento en la vida en que fuimos como la mujer del Evangelio de hoy, "viniendo continuamente", implorando justicia, suplicando a Dios con urgencia, llamando a las puertas del cielo, una y otra vez.

Pero ¿es ese realmente el punto de la historia que Jesús usa en el Evangelio de hoy? ¿Es la viuda la que rechina y termina recibiendo la grasa, porque el juez finalmente se cansó de escuchar sus quejas y le dio lo que ella quería? ¿Se arrastraba a gatas para que Dios le prestara atención? Sea como sea, hay algo

incómodo en esto. ¡Parece recompensar la insistencia! Aún más preocupante es la implicación de que Dios es como ese juez injusto. ¿Acaso esta parábola presenta a Dios como alguien indiferente e indiferente hasta que, finalmente, la rueda ha rechinado lo suficiente? Si es así, entonces suena aún más inquietante. Sugiere que Dios es como un juez injusto, o que Dios es como el padre que finalmente cede ante el clamor de un niño en la caja del supermercado por la barra de chocolate. ¿Significa esto que el propósito de la oración es insistirle a Dios hasta que consigamos lo que queremos? ¿Y que es más probable que tengamos éxito si pedimos a otros que también oren? Esta parábola ciertamente parece estar planteada de esa manera.

La lección de hoy, como dice Lucas sin rodeos, trata sobre nuestra necesidad de orar siempre y no desfallecer. Se trata de arrastrarnos, rogar y suplicar a Dios, confiando en que Dios no tardará en responder.

No sé qué les pasa, pero a veces me cuesta orar. Me pregunto si Dios realmente me escucha. ¿Estoy logrando algo? En mi mente, sé que la oración es la línea directa con Dios y que con Él todo es posible, pero ¿tiene Dios tiempo para tomarme en serio? ¿Son mis necesidades, mis preocupaciones, tan importantes para Dios como las del vecino o la familia de la esquina? ¿Y qué hay de esa familia cuyo hijo tiene cáncer?

Esta semana, Dios ha tenido a mucha gente en la línea de oración. Personas de todo el país han estado clamando a Él; han estado orando por las tropas en el Medio Oriente; las oraciones finalmente han sido respondidas; hay paz en el Medio Oriente, todos los rehenes vivos fueron liberados. Personas de todo el mundo le han pedido a Dios que las proteja, las guíe y las traiga a casa sanas y salvas, ¡y Él lo ha hecho en diferentes ocasiones!

¿Te has preguntado alguna vez si Dios realmente puede manejar la repentina infusión de interés celestial? ¿Es capaz de distinguir lo importante de lo insignificante? ¿Sabe quién tiene autorización de seguridad y quién no? A veces me pregunto si Dios realmente tiene tiempo. ¿De verdad le importa mi vida?

Si somos lo suficientemente honestos como para admitirlo, muchas personas, y probablemente algunos de nosotros, vivimos como si Dios no tuviera tiempo para preocuparse. Porque si realmente creyéramos que Dios escucha nuestras oraciones, las tomaríamos más en serio.

Si Jesús intenta enseñarnos la importancia de perseverar en nuestra vida de oración, desearíamos que lo hubiera hecho de una manera menos confusa y enigmática. Quizás su parábola debería haber sido así: De cierto, de cierto les digo que había una vez una buena señora que vivía al lado de un ateo. Todos los días, cuando la señora oraba, el ateo la oía. Pensaba: «¡Qué loca está orando así todo el tiempo! ¡Acaso no sabe que Dios no existe!». Muchas veces, mientras ella oraba, él iba a su casa y la acosaba, diciéndole: «Señora, ¿por qué ora todo el tiempo? ¡Acaso no sabe que Dios no existe!». Pero ella seguía orando. Un día, se quedó sin provisiones. Como siempre, oraba al Señor explicándole su situación y agradeciéndole lo que iba a hacer. Como siempre, el ateo la oyó orar y pensó: «Mmm... la arreglaré». Fue al supermercado, compró un montón de provisiones, las llevó a su casa, las dejó en el porche, tocó el timbre y se escondió entre los arbustos para ver qué hacía. Cuando abrió la puerta y vio las provisiones, empezó a alabar al Señor con todo su corazón, saltando, cantando y gritando por todas partes. El ateo entonces saltó de entre los arbustos y le dijo: "¡Vieja loca! ¡Dios no te compró esas provisiones, las compré yo!". Bueno, ella se escapó y echó a correr calle abajo, gritando y alabando al Señor. Cuando por fin la atrapó, le preguntó cuál era su problema... Ella dijo: "¡Sabía que el Señor me daría algunas provisiones, pero no sabía que iba a hacer que el diablo las pagara!".

Si Jesús tiene una parábola que todo predicador desearía que no estuviera en la Biblia, es esta. ¿Cómo deberíamos llamarla? ¿La parábola de la viuda molesta y el juez que se comportó como un imbécil? A primera vista, la parábola parece decirnos que si molestamos a Dios lo suficiente con nuestras peticiones, con el tiempo Dios se cansará de nuestra insistencia y cederá a nuestras quejas. Sin embargo, el punto de la parábola se pierde por completo si entendemos al juez injusto como representante de Dios. El punto de Jesús es que Dios es muy diferente del juez que, a regañadientes, hace lo correcto solo después de ser acosado por la viuda. Dios desea dar todo lo bueno a sus hijos. Dios no nos niega las bendiciones hasta que oremos lo suficiente por ellas. Nuestros momentos de oración no tienen como objetivo mostrarle a Dios cuánto deseamos algo. En cambio, la dulce hora de oración es el momento en que le mostramos a Dios cuánto lo queremos y lo amamos. La oración es el regalo de Dios para nosotros mediante el cual conocemos y adoramos al Proveedor. El enfoque siempre debe ser el Proveedor, no las provisiones. Incluso el juez injusto finalmente le da a la viuda lo que necesita. Jesús nos dice: «¡Cuánta más confianza podemos tener en que nuestro Padre, un juez bueno y fiel, sin duda cuidará de nosotros!». Dios no es arbitrario. Dios no ve nuestras oraciones como peticiones molestas, como hizo el juez injusto.

En la perfecta bondad de Dios, nunca nos priva de lo que necesitamos a menos que exista un propósito mayor para nuestro bien tras la pobreza. A menudo, es imposible imaginar cuál podría ser ese bien mayor. Desde esta perspectiva, la parábola parece comunicarnos algo sobre cómo Dios obra en nuestras vidas. Desde el principio, la humanidad se ha debatido con esta pregunta: "¿Cómo obra Dios en nuestras vidas?". A menudo nos movemos en una de dos direcciones, ninguna de las cuales es proporcional a nuestra fe en Jesucristo. Algunos creemos en el destino, una idea que surgió con los filósofos griegos, pero que permanece vigente. El destino es la creencia de que todo lo que sucederá ya está determinado. La creación de Dios no es libre ni dinámica. Dios no tiene relación con el mundo. Para quien cree en el destino, Dios es como el relojero que le da cuerda al reloj y simplemente lo deja seguir su curso. Otra alternativa que nos falla es la creencia de que todo sucede por casualidad. Aquí, nuevamente, Dios está muy alejado de su creación. Con el azar, no hay propósito ni razón detrás de nada de lo que sucede. A través de Jesucristo, la pregunta de cómo Dios obra en nuestras vidas ha sido respondida. Para el cristiano, no existe el destino; no existe la casualidad. Solo existe la providencia. Dios obra en cada una de nuestras vidas mediante una providencia particular.

Un equipo de construcción estaba construyendo una nueva carretera a través de una zona rural, derribando árboles a medida que avanzaba. Un superintendente notó que un árbol tenía un nido de pájaros que aún no podían volar y marcó el árbol para que no lo talaran. Varias semanas después, el superintendente regresó al árbol. Se subió a un camión con canasta y lo levantaron para poder mirar dentro del nido. Los polluelos habían desaparecido. Obviamente, habían aprendido a volar. El superintendente ordenó que talaran el árbol. Cuando el árbol se estrelló contra el suelo, el nido se desprendió y parte del material que los pájaros habían reunido para construirlo quedó esparcido por todas partes. Parte era un trozo arrancado de un folleto de la escuela dominical. En el trozo de papel estaban escritas estas palabras: "Él te cuida".

Dios se preocupa por ti, y se preocupa por ti en particular. Dios te ama, y te ama en particular. El poder y la belleza del evangelio residen en que Jesucristo viene a cada uno de nosotros anunciando la salvación. La buena noticia de Jesucristo no es una abstracción. La buena noticia no es simplemente que Dios ha redimido a las personas por medio de Cristo. Dios nos ha llamado a cada uno por nuestro nombre. Jesús no murió por las personas. Murió por ti. Murió por mí. Este es el evangelio intensamente personal y conmovedor de la verdad y la salvación: que no estamos perdidos en una multitud de caos, sino que nos encontramos en una comunidad de gracia y amor.

Dado que Dios obra en nuestras vidas a través de esta providencia particular, debemos ver cuán diferente es Dios del juez injusto de la parábola de Jesús. El Dios que providencialmente se ha unido a ti por medio de Jesucristo no considera tus oraciones una molestia. Dios atesora nuestras oraciones porque es a través de la oración que reconocemos y adoramos a nuestro Proveedor. Oramos porque debemos hacerlo. No importa si creemos que oramos bien o correctamente. La única oración completamente inadecuada es la falta de oración. Dios nos enseña a orar incluso mientras oramos. Dios espera que lo llamemos. Dios anhela que lo llamemos. Dios nunca considera que nuestra llamada sea una invasión de la privacidad. Dios está dispuesto a escuchar nuestras quejas. Dios llora con nosotros en la tragedia. Dios se regocija con nosotros en el triunfo. Nunca tendrás señal de ocupado, y ni siquiera es larga distancia. Dios quiere que llames.

Jesús concluye su parábola con la comisión de confiar en Dios y perseverar. De hecho, Jesús admite que, aunque Dios siempre es justo y recto, a veces puede parecernos injusto. Habrá muchos días en que Dios simplemente no tenga sentido para nosotros. Tendremos momentos en los que nos preguntaremos si la providencia de Dios se ha ausentado. Quizás tengamos temporadas en las que dejemos de invocar a Dios porque todas nuestras oraciones y clamores de día y de noche nos parezcan inútiles e inútiles. Jesús nos reta a aferrarnos a la fe y a confiar siempre en Dios. Jesús sabe que habrá muchos obstáculos que nos llevarán al borde de la rendición. Jesús dice: "¡No se rindan!". ¿Por qué no? Porque hay una esperanza futura garantizada. El Hijo del Hombre vendrá de nuevo, y Jesús pregunta a sus oyentes: "Cuando regrese, ¿encontrará fe en la tierra?". Cuando Cristo regrese, ¿nos encontrará fieles o nos encontrará en un estado de profunda decepción, habiendo renunciado a la esperanza que siempre fue segura?

Dios nunca nos abandona, aunque a menudo no seamos fieles. No abandones a Dios. Él es siempre fiel. La viuda acudió al juez pidiendo justicia contra un adversario. Tuvo que acudir a él varias veces antes de que se le hiciera justicia. Me pregunto quién era su adversario. Me pregunto qué era lo que intentaba vencerla. ¿Sería la muerte de su esposo? ¿Un montón de deudas que no podía pagar? ¿Serían sus hijos y nietos que parecían haberse olvidado de ella? No lo sé, pero cada uno de nosotros sabe quiénes son nuestros muchos adversarios a los que nos enfrentamos hoy, y el Juez Justo del cielo y de la tierra nos llama a acudir a él y a no desanimarnos. Él ha hecho una promesa de su cuidado providencial para todos nosotros, y esa promesa permanecerá inquebrantable por la eternidad. Nunca abandonemos a Dios.

¡¡Amén!!